

# UN CASO CLINICO

**XXIV** Convención de la Asociación Española para la Promoción de la Investigación de las Enfermedades Renales. Palma de Mallorca. 12 de Abril de 2011. Pabellón de Exposiciones y Congresos. Lleno absoluto. Expectación máxima. El speaker se dispone a presentar a la estrella de la noche.

- Queridos nefrólogos. Estimados colegas. Estamos hoy aquí para conocer más de cerca al hombre -tal vez debería decir genio- que ha cambiado la nefrología para siempre, que ha impulsado a la ciencia médica hasta cotas nunca imaginadas. Recibamos con un fuerte aplauso al Doctor Sánchez Corcóstegui.

Impresionante salva de aplausos. Se dispone a hablar el doctor Corcóstegui.

-Buenas tardes, compañeros y entusiastas de las enfermedades del riñón. Estoy aquí hoy para explicarles mi técnica de disolución de cálculos renales sin cirugía, utilizando una terapia no invasiva y de un modo ameno y satisfactorio para el cliente. A partir de ahora, cuando acuda a nuestra consulta un paciente aquejado de las popularmente conocidas como piedras del riñón, ya no pensaremos en medicamentos, ni en cirugía, ni en litotricias extracorporales por ondas de choque ni en la desagradable nefrolitotomía. A partir de ahora recetaremos -con una sonrisa de oreja a oreja- un par de sesiones de "vibrocicleta". Más aplausos y gritos de "¡Viva Corcóstegui!" y "¡Monstruo, que eres un monstruo!"

-Mi descubrimiento de la vibrocicleta fue -de modo similar a lo que le ocurrió a Fleming con la penicilina- fruto de una bendita casualidad. Yo llevaba tiempo siguiendo el caso de un paciente, Miguel Peláez, que estaba pasando por un proceso nefrítico-degenerativo con creación continua de cálculos de gran diámetro. Yo estaba muy preocupado con aquel caso pues las condiciones especiales del paciente -su mal estado general y sus poco saludables hábitos- hacían temer



una difícil recuperación tras la cirugía. Y tan difícil se me hacía operar que le animé a divertirse en los días anteriores a su paso por el quirófano. Al señor Peláez le pareció una idea estúpida y me comentó que, como él era muy aficionado a la moto clásica, había pensado hacerse una larga ruta por España con su vieja motocicleta. Le di un bote de analgésicos tamaño familiar y le deseé feliz viaje. Nos despedimos con un sentido apretón de manos. Cuando Miguel Peláez volvió a aparecer por el hospital para someterse al preoperatorio fue sometido a las pertinentes pruebas con el increíble resultado de que los cálculos renales habían desaparecido. La cirugía

se canceló de inmediato y entrevisté junto a unos colegas al señor Peláez. Cuando le preguntamos si había notado algo raro en los últimos días, nos informó de que durante unos días había estado orinando arena. Cuando le preguntamos si había realizado alguna actividad especial aquellos días, aquel hombre respondió con una sencillez conmovedora: Nada, solo andar en moto, en mi vieja MZ. "¡Eureka!". Desde aquel día todo un equipo conjunto del hospital (incluyendo nefrólogos, urólogos, proctólogos y hasta otorrinolaringólogos) empezó a estudiar las propiedades terapéuticas de la motocicleta clásica. La MZ, con su motor monocilíndrico

colgado en saliente desde el chasis, ofrecía un nivel de vibración extraordinario capaz de deshacer cualquier congestión en riñones y uréteres. Después fuimos probando con otros modelos como las Trident de Triumph que demostraron dar ese puntillo de vibración de alta frecuencia capaz de disolver cálculos de pequeño diámetro. También se demostraron muy eficaces en este terreno de la vibropocoterapia las Sanglas y las Guzzis con motor en V. En un experimento, sin precedentes por su magnitud en la historia de la medicina patria, sometimos a más de 200 pacientes diagnosticados de cálculos renales a un rally en moto clásica cubriendo -non-stop- una distancia total de 350 kilómetros. Tras las pertinentes pruebas radiológicas pudimos comprobar que los cálculos se habían disuelto o habían experimentado una reducción notable en sus dimensiones en el 92'3 % de los casos. Un verdadero éxito. Grandísima ovación. Gritos de "¡Al 7'7 % que les jodan!" y "¡Viva la Lambretta pa' curar la gonorrea!" y cosas por el estilo. Euforia generalizada. -Además, esta aplicación renal parece solo el principio de una gran aventura científica en beneficio de la humanidad toda. Los doctores Hakunen y Molström de la Clínica Universitaria de Copenhague ya están estudiando el efecto de las motos de chasis rígido trasero en el combate del colesterol y la trombosis. La vibrocicleta será, queridos colegas, la súperterapia del siglo XXI. ¿Quiéres vivir más que nadie? ¡Cómprate una vibrocicleta! El público en pie. El pabellón vibra. En el mundo entero las víctimas de cólicos nefríticos contemplan emocionados un nuevo amanecer. Las grandes compañías químicas y de medicamentos tratan de hacerse con los derechos de uso del nombre de marcas como Sanglas, CZ, MZ y NSU como reclamo de sus productos. Se dispara el precio de las acciones de Moto Guzzi...